

## I CERTAMEN DE RELATOS BREVES

# “¿Qué es convivir con una discapacidad?”

GANADOR CATEGORÍA DE 12 A 14 AÑOS

Bienvenidos a un día de mi vida, soy una niña normal de doce años. Tengo muchos hobbies, pero el snowboard y la pintura son mis predilectos. Combinando ambas pasiones, nace el ir cada fin de semana a la montaña y capturar en un folio en blanco el paso de las estaciones. Me hallo preparando mi maletín de arte, pues mañana saldré temprano junto a mi padre.

Mi ventana amanece helada, la noche anterior había nevado. Papá me ayuda a cargar los lienzos, caballetes y pinceles en el maletero del automóvil. Él arranca el motor, nos abrochamos los cinturones y ponemos rumbo al puerto de montaña. Comienzan ese ir y venir de curvas horribles, y algunos patinazos debido al hielo, que hacen que mi estómago se monte una fiesta muy poco agradable.

Cuando pensaba que mi malestar cesaba un flashazo me deslumbra y algo frío toca mi cuerpo. Intento abrir los ojos, pero no puedo, trato de articular alguna palabra, pero solo salen sonidos sin sentido alguno, tampoco puedo moverme. Me empiezo a cansar y noto como mis párpados se cierran lentamente. Creo dormirme.

De nuevo un flashazo me despierta. Pero esta vez sí puedo ver, aunque no son imágenes nítidas. También escucho un pitido constante. Enlazo cabos en mi mente y me doy cuenta de que estoy en un hospital. Tomo una bocanada de aire, al fin puedo respirar. Distingo una figura, de lo que supongo es una enfermera. Ella toca una máquina que no alcanzo a ver y me retira unos cables conectados a una vía. Se acerca a mí y me hace algunas preguntas y, tras comprobar que mis constantes responden correctamente, me atrevo a preguntar qué hago allí.

- Verás cariño, tu padre y tú tuvisteis un accidente de camino a la montaña. Él está bien, no te alarmes, no ha sufrido daños, pero me temo que tu sí. Dice y señala mi brazo izquierdo oculto tras la sábana.

Lo levanto, pero para mi sorpresa este no responde. Miro a la enfermera desconcertada. Con la mano derecha y en un movimiento rápido y cortante lo destapo. Pensaba que tendría peor aspecto, pero sin embargo me pica, escuece y arde. Intento que se mueva, pero no responde.

- ¡NO FUNCIONA! –Grito frustrada.
- Pequeña... es tan solo un espejismo, hemos tenido que amputarte del codo para abajo, porque en el accidente saliste disparada y te cortaste con el badén. Lo que ves no es real, lo siento. En seguida vienen los médicos.

Parpadeo atónita, no lo entiendo, siento como si la parte que me falta estuviera allí, además de que me molesta y duele. Un médico y un psicólogo entran en la habitación. Me cuentan que me van a ayudar a superar mi problema. Al parecer cuando pierdes una parte del cuerpo es frecuente que creas que aun está ahí. Se llaman “miembros fantasma”, pero con terapia y rehabilitación desaparece.

Y aquí me hallo, un año después mandando toda mi fuerza a víctimas de accidentes y demás fatalidades. Muchas gracias por su tiempo y por haber escuchado mi historia.